

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
REVISTA DE FOTOGRAFÍA

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Capilla Universitaria
Biblioteca Universitaria*

15



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1974

... de los señores de la corte...
... de los señores de la corte...
... de los señores de la corte...

1. Juan de los Rios	2. Juan de los Rios
3. Juan de los Rios	4. Juan de los Rios
5. Juan de los Rios	6. Juan de los Rios
7. Juan de los Rios	8. Juan de los Rios
9. Juan de los Rios	10. Juan de los Rios

... de los señores de la corte...
... de los señores de la corte...
... de los señores de la corte...

... de los señores de la corte...
... de los señores de la corte...
... de los señores de la corte...

... de los señores de la corte...
... de los señores de la corte...
... de los señores de la corte...

... de los señores de la corte...
... de los señores de la corte...
... de los señores de la corte...

... de los señores de la corte...
... de los señores de la corte...
... de los señores de la corte...

CARTA HISTORIOGRÁFICA PARA CARLOS PEREYRA 1871-1971

LIC. LUIS RUBLÓ
Academia Nacional de Historia
y Geografía

I

LAS TERTULIAS DE MADRID son famosas fuera de Madrid. No he visto realmente en ningún sitio igual animosidad, ni igual ambiente propicio para la charla. Una ciudad olorosa a flores, a vegetales; anchas sus avenidas como extensas salas de juntas: a los lados de la Gran Vía, de la Princesa; de la calle de Alcalá; en los camellones laterales de la Castellana y de la Calvo-Sotelo; en la Plaza Mayor y en los cafés circundantes a la Puerta del Sol: mesas y sillas suficientes para quienes estén dispuestos a la conversación acerca de todo.

Y el Rastro dominical del antiguo barrio; y Atocha, lindísimas ferias entre solemnes y vernáculos, donde el ir y venir de los transeúntes afanosos de lectura forma como un entreacto de la comedia humana que todos hacen: aquí un viejo muy mayor de corrugado semblante analiza silencioso un libro diminuto, al parecer dieciochesca edición de los *Nombres de Cristo* de fray Luis de León, y aquel de excelsa barriga, usa unos lentes que extienden aún más su anchísima cara; correcto en el vestir, revisa papeles sobre papeles en un puesto desvencijado. ¿Serán académicos o catedráticos esos señores? Y continúan los tipos: una mujer, por los ademanes debe ser andaluza, parece reñir y simplemente pregunta por una novela de Concha Espina. Entro a un puesto como antes y después de varios más y veo colocado en una hilera, con la portada al frente, un libro de bella carátula:

Carlos Pereyra / Las Huellas / de los /
Conquistadores / Año / MCMXLII /

Al centro un escudo en rojo y gualda; y en rojo y gualda son las letras. ¿De cuándo a esta fecha había querido tener este libro, justamente en esta edición? y por sólo cincuenta pesetas, quizá por menos si regateaba, podía llevarlo. Me animé y junto a azorines, píos barojas, icazas y ortegas, un pereyra de gran valor.

Además no sólo en estas ferias y calles modrileñas se conversa; también en las viejas librerías como la antigua de San Bernardo o la de la calle de León casi enfrente de la Real Academia de la Historia, y aún en las modernas editoriales apostadas en las calles aledañas a la Puerta de Alcalá: Goya, Velázquez, Murillo, en los barrios de Salamanca y Bellavista; en fin, en Madrid interesan todos los problemas humanos y por eso después del trabajo y del almuerzo buena es la tertulia.

Salamanca palpita nerviosa por el rumor inacabable de voces jóvenes en derredor de la vieja Universidad, por la Clerecía, por la churrigueresca Plaza Mayor y por las Catedrales; pero son cantos, son refranes estudiantiles entreverados con pláticas ya eruditas, ya picarescas; y es inconfundible Salamanca. Barcelona toda está repleta de libros: en las Ramblas, en los Paseos de Gracia y del Barrio Gótico; en la plaza Cataluña. Todo mundo lee en Barcelona pero en silencio; y en casa menudean las lecturas y entretenimientos, pero atildados y severos. Solo Madrid está dispuesta a ser la sede para cotidianos congresos. Esa es su peculiaridad.

Pues bien, esa fue por más de tres décadas el mundo de Carlos Pereyra. En un ambiente de tanta sociabilidad y frivolidad no menos intelectual pasó la mitad de su vida, la de su mayor producción, en Madrid. En academias, en institutos, en librerías, en calles y en casa; en todo sitio el espíritu eterno de la cultura lo invadía, y le recordaba su misión profundamente hispano-americanista.

Es más, hubo testigos que así lo vieron. Alfonso Reyes recuerda en una de sus páginas de *Cuestiones estéticas*, esas tertulias y a nuestro historiador, nervioso consistente del sistema:

"Si queréis tener una imagen de lo que pudo ser este concurso, asomaos, por la noche, a la librería del anticuario Ortiz: allí suelen reunirse a charlar don Francisco Rivas, nuestro maestro de Raíces Griegas en la Preparatoria, don Luis González Obregón, a quien debemos tantos recuerdos de la antigua México, don Carlos Pereyra, el maestro de Historia, el polígrafo y catedrático don Victoriano Salado Alvarez, etc.

*Y bien: modestos como eran, aquellos escritores nunca abdicaron de su calidad literaria para dirigirse al público. Tenían fe en el espíritu..."*¹

Tenían fe en el espíritu y por lo mismo viven todos ahora en intensidad perpetua.

II

En el hogar continuaban los libros. Y al cuidado del bibliófilo y de la biblioteca, otra bibliófila, María Enriqueta Camarillo: mujer fina y sencilla, de alma generosa y grande. A don Carlos lo amaba como a su marido, como a un niño y como a un ser casi legendario. Ya en su extrema longevidad, en su casa de Santa María en la ciudad de México, sentada en una silla mecedora contemplaba respetuosa el retrato de don Carlos y hacía recuerdos.

Una vez me dijo:

—Carlos y yo nos quisimos siempre, hasta la muerte, él leía mis cuentos y yo sus historias; bromeaba y a nuestros amigos les contaba: María Enriqueta y yo no podemos ser más antagónicos; de ahí nuestra unión: ella se pasa las horas contando mentiras e inventando sucesos; y yo me las paso averiguando verdades y corrigiendo mentiras.

Decía más María Enriqueta:

—Uno frente a otro en nuestra salita de estudio nos pasábamos a veces todo el día, toda la noche sin advertir el sol, ni la luna; y sin almorzar ni merendar, porque coordinábamos extrañamente nuestras tareas de escribir; y, metidos en la obra de nada nos acordábamos.

Sólo de vez en cuando una exclamación de cualquiera de los dos interrumpía al otro:

—Aquí está, yo lo decía, ¡Claro, si las ideas de don Fulano de Tal no daban para más; qué documento, qué documento! —Gritaba don Carlos.

¹ ACEVEDO, Edberto Oscar, Recuerdo bio-bibliográfico del historiador Carlos Pereyra, separada del estudio publicado en *Historia americana y argentina*, Mendoza, nos. 11 y 12, 1966-1967, pp. 21-56.

Luego María Enriqueta solía decir:

—Sabes Carlos, pondré en peligro al pobre Mirlitón, pero junto con Juan. No obstante se salvarán de los bandoleros; es necesario exaltar el valor de un sentimiento humano por la vida de los animales. Así que ya sabes, te lo adelanto, sufrirá Mirlitón.

Y seguían entre verdades y mentiras que para el caso de crear y recrear casi siempre resulta lo mismo.

Escribió Unamuno: "Todos los que vivimos principalmente de la lectura y en la lectura, no podemos separar de los personajes poéticos o novelescos a los históricos".²

Agregaría Ortega: "La novela de aventuras, el cuento, la épica, son aquella manera ingenua de vivir las cosas imaginarias y significativas";³ y diría más: que la ficción es solo verdadera historia "divinamente corrompida por el mito".⁴ Contemplaba así Ortega, la realidad en la ficción del Quijote.

La novela suple a la historia en cuanto a los alcances humanos no logrados en su dramática realidad; todo lo soñado entra en la generosidad amplísima de la ficción siempre junta e irrenunciable lazo con la realidad; de manera que nada ficticio en este afán está lejos de una verdad fuente de mil elocubraciones justas.

Pereyra fue un historiador veraz, de lucha incesante, de frente ante los problemas históricos relacionados con la vida activa pero muy junto siempre con toda referencia profundamente humana; historiador de combate, escribió las más hermosas páginas serenas. A veces parece ser un novelista; pero no hay en ninguna de sus labores la menor inconsistencia que permita una sospecha de que hable con la verdad; y aun supera la verdad de su juicio. Al frente de la conquista de las rutas oceánicas, expresó su teoría estética: "...Para popularizar una materia histórica, sobre todo si es tan rica y compleja, hay que apelar por fuerza a la intervención del episodio dramático. Alguien dudará de que sea lícito buscar la cooperación de la anécdota —residuo legendario para la exposición de la verdad, que en historia no existe frecuentemente sino cuando lucha y se impone contra el elemento de la fábula. El autor de estas líneas no ha vacilado, y acude a la

² A. G., "Serpentinas. Un mexicano en Madrid: Carlos Pereyra", en *La Prensa*, México, 2 de julio de 1942.

³ AGUAYO SPENCER, Rafael, Prólogo, selección y notas a Carlos Pereyra, antología publicada por la Secretaría de Educación Pública, México, S.E.P., 139 pp. ilus. (Biblioteca Enciclopédica Popular, n. 190.)

⁴ ALESSIO ROBLES, Miguel, "Carlos Pereyra y su ciudad natal", en *El Universal*, México, 11 de octubre de 1929.

anécdota, no para sometersele y acatarla, sino precisamente para vulnerarla y destruirla, con las propias armas de su amenidad..."⁵

Martín Quirate, el más apasionado pereyriano, escribió en su libro sobre el autor un párrafo verdaderamente justo: "tiene páginas que no hubieran deshonrado a un Leopold von Ranke, en cambio a veces deja la pluma del historiador, para tomar la armadura del caballero andante y coger entre las manos el lanzón del combatiente".⁶

Tal vez por ese lanzón, a Pereyra no muchos le hacen caso. Menos cuando lo usó en asuntos concretos y actuales; mejor dicho, contemporáneos para él y en estos días todavía vigentes. ¡Habría que leer algunos textos conmovedores en el final de la *Breve historia de América*; y qué decir de sus libros exclusivamente polémicos!

Hombre aguerrido fue Pereyra: tenía ideales y quería conseguir ideales, pero no por eso menos ciertos y tangibles para adelantarse en el progreso y avanzar por el conocimiento de la experiencia humana. Y mucho hizo María Enriqueta con su carácter, con su paciencia, con su vocación. Quirarte mismo se pregunta: "...¿cuántas veces el carácter dulce de doña María Enriqueta calmaría los arrebatos de ira de don Carlos?..."⁷

Jamás, aun cuando estuviera en España o en Bélgica, o donde fuera, olvidó a México, ni a su continente hispanoamericano. Por el primer caso sabemos bien como acierto, aquella afirmación de Paco Morales Padrón: "Hay unos elementos religiosos, una concepción de la vida, una lengua, unas costumbres, unos problemas, etc., que hacen que el hispanoamericano o el español al ir de un país a otro experimente lo mismo que el dueño de una casa al pasar de una habitación a otra de su mansión".⁸ Con todo, así es.

Por el segundo caso de su estadía en países extraños en circunstancia, Pereyra fue siempre un portador de nuestras viejas tradiciones y tuvo el deseo nunca desfallecido para mostrar todas nuestras capacidades.

México tanto como Perú; Argentina igual que Costa Rica y España; así por el pasado indígena de los pueblos americanos, como en la etapa colo-

⁵ ———, *En la ciudad del Saltillo*, dibujos de Carrillo y Gariel, México, Editorial Cultura, 1932, 109 pp., ilus. (Monografías mexicanas). Contiene numerosas referencias a Carlos Pereyra, su vida y su obra.

⁶ ALESSIO ROBLES, Vito, Oración fúnebre pronunciada por el Ing. Vito Alessio Robles, en la reinhumación de los restos del gran historiador, en la ciudad de Saltillo, en *Excelsior*, México, 17 de marzo de 1948.

⁷ ANÓNIMOS, "Glosario de cada día. Don Carlos Pereyra", en *Últimas Noticias de Excelsior*, México, 10. de julio de 1942.

⁸ ———, "R.I.P.5 (Curiosa nota inconsistente por la cual el autor anónimo se opone a la idea de trasladar a México los restos del historiador)", en *El Universal*, México 4 de julio de 1942.

nial y en cuanto al presente mismo, estuvieron en la conciencia del historiador, quien sabía de la necesidad de unidad y de conocimiento para adquirir las ventajas, siquiera indispensables para nuestro decoro.

III

Cuando me han preguntado por una obra historiográfica acerca de América, bien escrita y bien pensada; bien intencionada y con base en fiel documentación —esa huella humana difícil de comprenderse y explicarse siempre—, no vacilo la recomendación inmediata en favor de la obra completa de Carlos Pereyra.

Y no vacilo a pesar de saber perfectamente de sus detractores, de aquellos quienes lo llaman reaccionario, conservador e hispanista; términos, los primeros dos, tan elásticos y caprichosos como oír de algunos, revolucionario, o socialista: el desprestigio de muchos redentores nos orilla a sospechar siempre con derecho y antes examinar para juzgar; y aun en el juicio emitido, desde su altura, éste encontrará una muy natural oposición. En cuanto al tercer vocablo, ¡en buena hora existe el hispanismo, como el helenismo y el hebraísmo! Términos que sintetizan el esfuerzo gigante de culturas que no reconocen tiempo ni espacio, el único poder humano perdurable y siempre bien recibido; ¿Por qué no aspiramos a un mexicanismo universal y a un hispanoamericanismo semejante? Pereyra como reaccionario llevó simplemente la acción contraria a la opinión y al hecho que juzgó equivocados y como conservador guardó los principios para darlos en oportunidad como guía para seguir un camino, el único permitido al hombre para conservar su fe en el futuro; como hispanista, por último, observó nítidamente las raíces de una cultura que nos honra y anticipa ahora de nuestra condición como grupo humano.

Puede el más empecinado, tomar libro por libro de Pereyra y con el juicio más obcecado, antirreaccionario, anticonservador y antihispanista, arrancar las páginas, borrar las frases que le parezcan más exageradas y eliminar cuanto más vea de impertinentes; y cuando acabe su labor encomiable por tenaz, verá con asombro cómo aún le quedará una buena suma de juicios esclarecedores y certeros; muchas páginas salvadoras a las que debemos hacer caso.

Ya Luis Garrido en reciente libro explica detalladamente el valor revolucionario de Pereyra y sus nexos con el movimiento tan auténticamente popular y socialista de 1910, como el ideal del historiador; y un corifeo de primeras voces en francés, en inglés, o alemán, en portugués, en italiano,

en español, en todos los idiomas cultos de la tierra, autorizadas voces, afirman y agradecen la buena voluntad de un escritor limpio, de buena fe, honradísimo, si bien existe otro corifeo empeñado en citar palabras, párrafos, páginas en las que encuentran contradicciones, amargura y agresividad contra asuntos tabúes. Cuánto daño hace una reiterada manifestación de aprecio por determinados prototipos, sobre todo entre quienes nada entienden y sólo imitan.

La obra de Pereyra es obra enciclopédica. Es el único hasta ahora en concebir el pasado hispanoamericano con una objetividad estructurada. Por eso lo compararon con Michelet,⁹ con Ranke y con otros ingenios universales, quienes contemplan el pasado humano con lógica vertebral, advierten el alfa y el omega y ganan la capacidad para explicar nuestros fenómenos y se convierten en profetas. De cada cien historiadores me atrevo a afirmar que uno sólo se esfuerza por contemplar conjuntos y obtener conclusiones; los demás suelen hacer monografías.

Basta pasar la vista por la bibliografía personal del historiador mexicano para entender la magnitud de su esfuerzo y aun su ideología. Sus libros sirven ahora, nos serán muy útiles mañana, como instrumentos para nuestro desarrollo: contienen una doctrina sólida para proteger los valores de nuestra cultura y expandir las ansias de libertad económica y social; y no servirán sólo a México; ya se los procuran a lo largo y ancho de nuestros países y gana cada vez más una popularidad. Muy bien puedo decir cómo es de los más leídos y comentados escritores de habla española, aunque no goce de glorias concedidas frecuentemente a otros.

La historia de América Española, La conquista de las rutas oceánicas, La historia del pueblo mexicano, El Hernán Cortés y la epopeya del Anáhuac, La breve historia de América, son libros que merecen constantes ediciones, a millares, por casas serias y editoras clandestinas; se publican antologías y estudios.

Dos razones existen para que Pereyra permanezca vivo en bibliotecas y estudios: su veracidad y aprovechamiento de fuentes aunque no tenga que señalarlas paso a paso, puesto que bien sabía que los eruditos conocen dónde están y aun tienen el deber de buscarlas; y los lectores sencillos no tienen por qué sufrir notas impertinentes que distraen su atención y fatigan la condición propicia a la lectura fluida; y por otro lado, la belleza y diafanidad de su prosa siempre es leída con gusto.

Su primera actitud siempre se apoya con frases como estas: "Donde sólo

⁹ ———, "Para la historia. Fichas de archivo" (acerca de algunos juicios de Carlos Pereyra y consideraciones sobre ellos de Alfonso Junco), en *El Nacional*, México, 13 de julio de 1942.

se concede la leyenda, la historia causa estupefacción"; "lo decimos con dolor, pero no debemos callarlo", etc., etc.

IV

Si el autor de un Juárez discutido como dictador y estadista, con suficiente capacidad mostrada por su destreza en el juicio y su probidad reiterada en el uso de una erudición oceánica, fue honrado por el maestro Justo Sierra quien lo invitó para ser coautor del célebre libro *Juárez, su obra y su tiempo*; pienso sin dudar cómo si don Marcelino Menéndez y Pelayo hubiese tenido compromisos así administrativos como editoriales, de igual manera ocurrido a don Justo y hubiese al mismo tiempo conocido a Carlos Pereyra, bien pudo invitarlo a colaborar para la *Historia de la poesía hispanoamericana*, y aun para la *Historia de las ideas estéticas*, tan sólo por considerar la calidad de belleza y erudición de la obra hasta entonces hecha por nuestro escritor: *Lecturas históricas mexicanas* y la *Historia del pueblo mexicano*.

El mismo alcanzó una sorprendente superación a lo largo de su vida. Obras monumentales por la excelente calidad erudita y hermosura literaria son *La conquista de las rutas oceánicas* (1920); *La obra de España en América* (1929); *Las huellas de los conquistadores* (1929); *Soldadesca y picaresca*, obra de aparición póstuma. Aparte dos obras son modelo cada cual en su género: una de labor arquitectónica: *La historia de la América Española* (1920-1927), en ocho volúmenes; y un ejemplo de cómo escribir una biografía con la utilización de documentos, páginas de autores clásicos, notas justas y estilo claro: *Hernán Cortés y la epopeya de Anáhuac* (1921).

La lectura de páginas pereyrianas deja en el alma la satisfacción plena y suave, muy semejante a esa deliciosa experiencia que percibe la vista cuando se está ante la tersura gobelinica de los palacios castellanos. Es el resultado natural de una prosa tan limpia como la azoriniana por la llaneza y la fluidez y sin busca de innovación estilística. No obstante pregunto: ¿no es que Castilla está presente a cada momento en la derrama espiritual del historiador mexicano?

Cuando se pregunta por las anchas llanuras mielosas, doradas, santuarías, levíticas, según los rotundos calificativos de Machado, de Ortega, de Azorín, de Marañón, uno se deja y se abandona; se siente una comunión y naturalmente ejerce su poderosa influencia en el espíritu, Castilla, a pesar de los criterios divergentes, no puede renunciar a su naturaleza; menos cuando ha resistido siglos de ventura espiritual. El artista se deja arrebatar por el in-

flujo de santidad y sobriedad castellanas; el filósofo trabaja por la mística; Castilla sólo puede dar filósofos santos o filósofos místicos. El escritor siente la penetración en sus páginas de un poco de clasicismo cuando menos.

El historiador gana por la experiencia un ardiente amor por el alma del hombre intemporal; y aunque lo debe precisar en espacio y tiempo, lo advierte eterno; y aunque lo sitúe en un ambiente definitivo por los mismos conceptos, lo sabe esencial siempre. Y el resumen de todo está en obtener la confianza en el futuro. ¿Cuánto hizo Castilla en la obra de Carlos Pereyra! Si su predilección por profundizar en el fenómeno histórico de la conquista, del descubrimiento, de los viajes insistentes que lograron completar al mundo y al hombre con todos sus matices raciales; desde su vida en México, cuando llegó a España todos los poros de su ser se abrieron para dejar fácil la obranza castellana.

Recuerdo otra vez el hermoso librito *Soldadesca y picaresca*, como la muestra más sencilla y a la vez más encantadora del milagro operado. Con el espíritu de la mejor etapa española, con la presencia del paisaje extraordinario, los fantasmas elocuentes de Estebanillo González, de Guzmán de Alfarache, de Lazarillo de Tormes; la presencia del Cid, la de Don Quijote. La majestad de Salamanca; aquella venerable, única y sagrada de Toledo; y la inalterable Avila, y Segovia y Burgos. Los ríos, las serranías más graciosas que altivas, todo concurre para explicar no un hispanismo trasnochado y fantástico, ni tampoco una grosera y poco elegante manifestación de grito sanguíneo por la herencia, sino la verdadera estructura mental, la verdadera originalidad del hombre que salió de Sevilla y fue al Cuzco, del que anduvo por todas las costas de la tierra promisoría y nueva, nueva esperanza para expansiones de todo tipo.

La misericordia psíquica y física no estuvieron ausentes, pero tampoco lo estuvieron las reservas igualmente de riqueza anímica, la explicación del porqué, para dar un ejemplo de arte universal, la Edad Media a través de algunos elementos góticos, nace en Europa y muere en América, el Renacimiento crece también en México y Perú y todo es un ensamble para en adelante caminar juntos, los continentes y el mundo en el destino humano.

Pero a ese sabor castizo del lenguaje, manifiestamente español, debe advertirse el ingrediente americano. Fue América, sus complejos, sus riquezas, sus posibilidades, sus limitaciones; palmo a palmo en la geografía histórica; y suceso a suceso, en su devenir histórico lo que más atrajo la atención de su mente.

Pereyra supo y bien que el indígena de América es reserva humana llamada a lograr el progreso largamente anhelado por nuestros pueblos; creyó

en el mestizo como la mejor solución para erradicar mil vicisitudes de todo tipo y aun vio conmovido aquel fenómeno ocurrido al conquistador quien resultó a la vez conquistado.

Para finalizar citaré la última página de su *Hernán Cortés*:

Pregunta don Carlos:

“¿Cómo pueden no ser americanos aquellos hombres? Cortés cumplió los veinte años en la Isla Española, y cuando salió de Cuba para ir a México, ya nada le quedaba de la patria de origen, sino el afecto de sus padres. Pedro Giza de León era un niño de trece años cuando empezó los estudios en la Universidad Libre del Atlántico, que habría de doctorarle entre los grandes geógrafos. Lo mismo Juan de Castellanos, tan americano que todo el mundo lo creía neogranadino, y que fue una sorpresa histórica el descubrimiento de que había nacido en Alanís, Hernando de Soto y Sebastián de Benácazar eran adolescentes cuando se embarcaron para el Nuevo Mundo. Bernal Díaz del Castillo como Cortés, cumplió los veinte años en tierras intertropicales... La Independencia nació con la Conquista”.¹⁰

La realidad es la de una originalidad como resultado del encuentro, y no puede ser indígena ni española y sí necesariamente de las dos como punto de partida. Es indispensable siempre subrayar este concepto porque mucho hará para nuestra definición.

V

La antología aquí expuesta está formada de páginas, algunas de las más brillantes; tanto por el fondo ideológico, como por la pureza del lenguaje manejado.

Es opinión casi unánime entre los especialistas como Manuel González Ramírez, Martín Quirarte, Luis Garrido, de México; Edberto Oscar Acevedo, de Argentina; Rafael Heliodoro Valle, de Honduras; Angel Dotor y Municio, de España; Robert Ricard, de Francia, etc., la de considerar como la obra más importante su *Historia de América Española* y el volumen de más valor entre los ocho que la integran, el tercero referente a México. La

¹⁰ ———, “Serán traídos de España los restos del historiador mexicano Carlos Pereyra”, en *Excélsior*, México, 22 de abril de 1947.

razón precisamente es la mexicanidad del autor. Aquí reproduzco el final de este tomo, capítulo al que llamó “Grandeza mexicana” y constituye una visión casi profética y llena de esperanza para el país que lo vio nacer. Se trata de un resumen conciliatorio en busca del equilibrio nacional; y quien habla mal de los liberales, según dicen algunos ligeramente, los llama insignes; y quien expresó alabanzas por ciertos conservadores, los censura no menos de cien veces. Este es un trozo ciertamente no de los más bellos, ni virulento ni agresivo como las páginas del “paralelo imposible”, o del México falsificado; pero hay elegancia, claridad, rapidez y afán comprensivo. Junto a Lucas Alamán, Carlos María de Bustamante, y junto a Ignacio Manuel Altamirano, Aguilar y Marocho, irreconciliables entre sí cuando vivieron, Pereyra los une en virtud de sus virtudes y los proyecta como forjadores de nuestra nacionalidad en derredor de un mestizaje espiritual en un esfuerzo por sostener el principio de nuestra naturaleza.

El preliminar y el capítulo primero, “Lineamientos de la acción conquistadora”, de *Las huellas de los conquistadores*, también los incorpora: representan sus juicios y labor de investigación; el esfuerzo considerable de Pereyra por una historia comprensiva. Y finalmente el pequeño ensayo “Entre Sevilla y el Cuzco”, una de las partes del libro varias veces mencionado en esta introducción, *Soldadesca y picaresca*; es tal vez en esta obra de conocimiento póstumo, donde el historiador entrega su máxima capacidad literaria.

Los tres ensayos son de los más serenos, de los más precisos y constructivos, y pueden servir para dar una orientación y semblanza de las cualidades señaladas a lo largo de este trabajo consagrado a indicar el valor más importante de Pereyra como intelectual de habla española: visión, precisión, comprensión y elegancia expresiva.

Queda el aspecto del Pereyra agresivo, combatiente y apasionado. El que más atrae y por lo que más se le juzga positiva y negativamente; pero considero para un trabajo como el presente, indicar un conocimiento sistemático de un hombre al que se le puede encontrar sencillo y complicado; pues bien, tomamos al primero como iniciación y la crítica subjetiva hará el resto.

En la selección de textos para situar su personalidad he creído conveniente exponer algunos juicios de diversos escritores, mexicanos y extranjeros, de su tiempo y posteriores. Así estamos en aptitud de saber cuál fue la estatura cierta del hombre intelectual. Textos de Robert Ricard, el célebre autor de *La conquista espiritual de México*, muy conocida en la versión castellana de Angel María Garibay; historiador semejante en mucho a Marcel Bataillon, por el fervor que siente hacia nuestra cultura.

De Rafael Heliodoro Valle contemporáneo, correligionario y colega de

Pereyra, hondureño continental quien mucho dejó para México, doy aquí un ensayo breve: "Carlos Pereyra, gran maestro", reproducido en la obra de Angel Dotor y Muncio. De la misma fuente un comedido trabajo de Melchor Fernández Almagro.

De un historiador argentino, Edberto Oscar Acevedo, selecciono una valoración nueva de la obra de Pereyra: de su *Recuerdo bio-bibliográfico*, la parte crítica de la *Historia de América Española*.

De nuestros autores recojo el texto íntegro de las palabras que Martín Luis Guzmán escribió desde París en comentario a *La conquista de las rutas oceánicas*, la versión francesa, y que también fue recogido por Angel Dotor y aparece en uno de los preliminares de las *Obras completas*, editadas bajo el cuidado de Manuel Ramírez; el preámbulo de Luis Garrido a su libro consagrado a don Carlos, y finalmente las conmovedoras palabras de María Enriqueta, escritas a raíz de la muerte de su esposo.

Aparte he integrado un índice de ilustraciones que explica el origen de ellas y la gratitud que debo a quienes cooperaron para lograr esta exposición.

VI

Para el lector sencillo debo señalar los datos biográficos más indispensables acerca de la existencia de Carlos Pereyra. Saltillo fue el lugar donde nació el 3 de noviembre de 1871, y en Madrid falleció el 30 de junio de 1942. La bibliografía personal da las fechas de su actividad historiográfica desde 1904, cuando apareció su primer libro, *Juárez discutido como dictador y estadista*; hasta 1960 en que se publicaron hallazgos reveladores como sus notas sobre la *Historia de Coahuila*, trabajo realmente inicial.

Tuvo la fortuna de conocer a una mujer extraordinaria que lo acompañó por muchos años y juntos formaron una pareja distinguidísima, conocida y respetada en todos los círculos culturales de España e Hispanoamérica; de Francia y Países Bajos. Don Carlos y María Enriqueta contrajeron nupcias el 7 de mayo de 1898.

El historiador salió a Bruselas como ministro embajador de México, en agosto de 1913 y después de los amargos días huertistas por los que México atravesó, el matrimonio Pereyra-Camarillo fue a España a radicar, desde octubre de 1916. En 1948, por indicación del presidente Alemán, se logró la repatriación de la ilustre escritora mexicana y de los restos del historiador quien había dejado la indicación expresa de que, de ser posible, fuera sepultado en su ciudad natal; y allá fue trasladado. Durante su vida fue

encargado de negocios en Washington, ministro en Cuba, subsecretario de Relaciones Exteriores, embajador en Bélgica; antes en 1907, diputado al Congreso de la Unión en México; y en sus últimos lustros, profesor, investigador y director de centros de estudios históricos en España.

Carlos Pereyra ocupa un lugar importante en la Historia de la historiografía nacional, latinoamericana y de España. Hasta ahora son muy pocos los especialistas mexicanos que logran su estatura intelectual. En el balance de su vida y de su obra se pierde en efecto, cualquier error político, para un hombre que no fue político y a quien debemos observar más bien por sus méritos, muchos y superiores a sus deméritos. Seríamos injustos con un José Fernando Ramírez salvador del Archivo General de la Nación y creador de Leyes que hicieron posible nuestra biblioteca Nacional; quien dejó obras valiosísimas de notable y utilísima erudición; descubridor y estudioso de cientos de documentos importantes para nuestra historia, entre ellos el Código que lleva su nombre, nada más porque como político no tuvo visión ni atinencia oportuna. Y seríamos injustos también con Salvador Díaz Mirón si lo juzgáramos ante todo por haber estado cerca del general Victoriano Huerta en todo caso responsable de las múltiples tragedias ocurridas en una de las más graves etapas de la vida revolucionaria de nuestro país; sin justipreciar el valor de su producción literaria, Díaz Mirón fue más grande poeta que político; y como poeta estuvo a la altura del arte continental de su tiempo y aún sus poemas fueron y siguen siendo instrumentos generosos para los revolucionarios más auténticos, porque se trata de un poeta popular a quien interesó más que todo la condición social de su patria. En cambio cuantos oportunistas supieron hacer los malabarismos necesarios para que cayeran de pie después de la refriega.

Carlos Pereyra como mexicano estuvo interesado siempre en los problemas sociales de México; ante todo fue un historiador social, y más todavía: de sus escritos se colige una visión hacia el futuro como razón natural de su carácter científico. Como escritor aspiró a una universalidad en sus estudios y abrazó el hispanismo; no debemos olvidar que el medio es importante para la vida de los hombres que trabajan cualquier aspecto del pensamiento. A don Carlos le tocó la plenitud de vida de los célebres autores de la generación del 98, cuando vivía en España, y durante su juventud recogió la savia provechosa del positivismo que proveyó a escritores y científicos de consignas para elaborar estudios de concreción firme; y si bien algunos exageraron y quisieron llevar a probetas de laboratorio emociones metafísicas, nadie que se precie de ser un comunista sincero y equilibrado ante la realidad social, es culpable de la obra negativa que se empeñan en realizar los improvisados y los demagogos. Y como positivista Pereyra, a quien tocó estar muy cerca del historicismo de Dilthey y de Croce, y más cerca aún del

existencialismo de Unamuno y de Ortega, no tuvo esos errores que hubieran desequilibrado su labor. Así que los exabruptos, las pasiones y otros desaciertos no privativos de don Carlos se miran muy pequeños ante su calidad que sin embargo debemos superar.

OBRAS DE CARLOS PEREYRA

1. "Crítica de las Leyes sobre vías generales de comunicación (5 de junio de 1888), y aprovechamiento de aguas de jurisdicción federal (16 de junio de 1894)", en *Anuario de la Revista de Legislatura y Jurisprudencia*, año XII, México, 1895.
2. *Historia de Coahuila (fragmentos)*, obra escrita entre 1898 y 1906 de publicación póstuma en el t. I, de las *Obras completas*.
3. *Juárez discutido como dictador y estadista*, México, Tipográfica económica, 1904.
4. *De Barradas a Baudín; un libro de polémica histórica*, México, Editorial Económica, 1904, 232 pp. (Fondo Hilario Medina en la Biblioteca Nacional de México).
5. Traducción de, *Historia de la civilización antigua*, de Tadeusz Zielinski, Madrid M. Aguilar, 1904 (i.e. 1894), 421 pp.
6. *Historia del pueblo mexicano*, México, J. Ballezá (s. a.) 2 vols. ilus. Existe edición popular: México, Editorial Nacional, 1955-1956, 2 tt. I-195 pp.; II-231 pp., ilus. (Colección, ns. 559-560).
7. Capítulos todavía no identificados en *Juárez, su obra y su tiempo*, colaboración con Justo Sierra, México, J. Ballezá, 1905-1906; 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1948 (*Obras completas del maestro Justo Sierra*).
8. Coautor con Genaro García. *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México*, México, Editorial de la Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1905-1911, 36 volúmenes.
9. *La Doctrina Monroe; el destino manifiesto y el imperialismo*, México, J. Ballezá y Cía., 1908.
10. Lecturas históricas mexicanas. *La conquista de Anáhuac*, México, J. Ballezá y Cía., 1908, 272 pp., ilus.
11. *Patria; historia de México para niños de la escuela primaria elemental*, México, Vda. de Ch. Bouret, 1909, 158 pp., ilus.
12. *Bolívar y Washington. Un paralelo imposible*, Madrid, Editorial América, 1916.
13. *El mito de Monroe*, Madrid, Editorial América, 1916, 471 pp. (Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales).
14. *El crimen de Woodrow Wilson. Su contubernio con Villa. Sus atentados en Santo Domingo. Su régimen corrupto en Nicaragua. Los dos polos de la diplomacia de Rufino Blanco Fombona*, Imprenta de Juan Pueyo, Madrid, 1917.
15. *Humboldt en América*, Madrid, Editorial América, 1917, 175 pp. (Biblioteca de la juventud hispanoamericana).
16. *El pensamiento político de Alberdi*, Madrid, Editorial América, 1918.
17. Prólogo y traducción a, *Formación histórica de la nacionalidad brasileña*, de M. Oliveira Lima, tr. y pról. por..., Madrid, Editorial América, 1918, 278 pp. (Biblioteca Ayacucho, n. 35).

18. *Francisco Pizarro y el tesoro de Atahualpa*, Madrid, Editorial América, 1919, 223 pp. (Biblioteca de la juventud hispanoamericana).
19. ROSAS Y THIERS, *La diplomacia europea en el Río de la Plata. (1838-1850)*, Madrid, Editorial América, 1919.
20. *Francisco Solano López y la guerra del Paraguay*, Madrid, Editorial América, 1919, 270 pp. (Biblioteca de la juventud hispanoamericana).
21. *Tejas; la primera desmembración de México*, Madrid, Editorial América, 1919, 252 pp. (Biblioteca de la juventud hispanoamericana).
22. *El General Sucre*, Madrid, Editorial América, 1919.
23. *La Constitución de los Estados Unidos como instrumento de dominación plutocrática*, Madrid, Editorial América, 1919.
24. *Historia de América Española*, Madrid, Editorial de Saturnino Calleja, 1920-1927, ocho volúmenes, ilus. Existe una edición popular y facsimilar de la anterior: México, Editora Nacional, 1959, ocho volúmenes ilus. El contenido de cada tomo es como sigue: I.—Descubrimiento y exploración del Nuevo Mundo. II.—El Imperio español. III.—México. IV.—Las Repúblicas del Plata. V.—Los países antillanos y la América Central. VI.—Colombia, Venezuela y Ecuador. VII.—Perú y Bolivia. VIII.—República de Chile.
25. *La Tercera Internacional; doctrinas y controversias*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1920.
26. *Descubrimiento y exploración del Nuevo Mundo (folleto)*, Madrid, 1920.
27. Prólogo y traducción a, *Micaelina*, de Héctor Henri Malot, tr. y pról. por..., Madrid, Editorial Estrella, 1920, 339 pp. (Grandes escritores modernos).
28. "Sol, historia y ruinas", en *América Española*, Madrid, n. 5, 1o. de julio de 1921.
29. *Menéndez y Pelayo como americanista*, citado como folleto por Angel Dotor y Muncio, sin dar referencias bibliográficas precisas; y en la bibliografía preparada por el Dr. Garrido aparece como artículo publicado en *Reliquias de América Española*, Escuela Tipográfica Salesiana, México, 1922.
30. *La obra de España en América*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1920, 292 pp. Otra edición: Santiago de Chile, Editorial Difusión Chilena, 1944, 291 pp. (Bibliografías y notas al pie de páginas.)
31. *Hernán Cortés y la epopeya del Anáhuac*, Madrid, Editora Americana, 1921, 328 pp. (Biblioteca de la juventud hispanoamericana.) Existen estas otras ediciones: 1.—Madrid, M. Aguilar, 1931, 437 pp., ilus. 2.—Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1942; otra ed. en 1959, 283 pp. (Colección Austral, n. 236.) 3.—Con prólogo de Martín Quirarte, México, Editorial Porrúa, 1970, XLIII-194 pp. (Colección "Sepan Cuántos..." n. 165.)
32. "Del calor estival en Sevilla y de cómo lo han discutido ilustres personas de antaño y hogaño", en *Revista de América Española*, n. 10, Madrid, 15 de septiembre de 1921.
33. "Los viernes y las justicias de doña Isabel en el Alcázar", en *Revista de América Española*, n. 13, Madrid, 1o. de noviembre de 1921.
34. "La popular España de Martín Hume", en *Revista de América Española*, n. 27, Madrid, 1o. de junio de 1922.
35. "El bautizo del príncipe don Juan", en *Revista de América Española*, n. 16, Madrid, 15 de diciembre de 1922.
36. *La conquista de las rutas oceánicas*, Madrid, Juan de Pueyo, 1923 pp. (En la Biblioteca Nacional de México existen tres ejemplares: uno en el fondo general de consultas y dos en el Departamento de Manuscritos y Libros Raros y Cu-

- riosos; de éstos, uno dedicado por el autor al poeta Luis G. Urbina, y el otro del Fondo Hilario Medina, sólo autografiado.) Existe edición popular: México, Editora Nacional, 287 pp., ilus.
37. Prólogo a, *Picaresca sentimental. La vida en los Estados Unidos*, de William Sidney Potter (trata de los años de 1862 a 1910), Madrid, 1923.
 38. Prólogo y traducción a, *¿Ha muerto Shakespeare? Sátiras de Mark Twain*, trad. y pról. por... , Madrid, Biblioteca Nueva, 1923, 225 pp.
 39. *Hispanoamérica e Iberoamérica*, pról. de Ciriaco Pérez Bustamante, Santiago de Compostela, Editorial El Eco Franciscano, 1927, 15 pp. (Universidad de Santiago de la Provincia de Galicia, Facultad de Filosofía y Letras).
 40. Prólogo a, *Los orígenes del gobierno virreynal en las Indias Españolas. Don Antonio de Mendoza, Primer Virrey de la Nueva España, 1535-1550*, pról. de... y notas preliminares de Luis Blanco Rivero, Santiago de Compostela, El Eco Franciscano 1928, XV-230 pp. ilus. (Anales de la Universidad de Santiago de Galicia.)
 41. *La huella de los conquistadores*, Madrid, M. Aguilar, 1929, 404 pp. Otra edición corregida y aumentada, de aparición póstuma: Madrid, Publicaciones del Consejo de la Hispanidad, 1942, 317 pp.
 42. *Breve Historia de América*, Madrid, M. Aguilar, 1a. ed. 1930, 2a. ed. 1941, 887 pp. ilus. Otras ediciones: 1.—Santiago de Chile, Editorial Zig Zig, 1938, 685 pp. (Biblioteca Cultura.) 2.—México, Editorial Patria, 5a. ed., 1969, 681 pp.
 43. *La juventud legendaria de Bolívar*, Madrid, M. Aguilar, 1932, 532 pp. ilus.
 44. Prólogo a, *La vida azarosa y romántica de don Carlos María de Bustamante*, de Victoriano Salado Alvarez, Bilbao, Editorial Espasa Calpe, 1933. Otra edición: México, Editorial Jus, 1968, 265 pp. (Colección México heroico, n. 91.)
 45. Prólogo a, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, Buenos Aires-México, Editorial Espasa Calpe, 1933, 716 pp.; reedición en 1955 dentro de la Colección Austral, n. 1274.
 46. "Las noticias secretas de América y el enigma de su publicación", en *Revista de Indias*, año I, Sevilla, 1940.
 47. *Las dos supercherías diplomáticas norteamericanas, (Monroe y el panamericanismo)*, folleto, Madrid, (s. a.) 1941?
 48. *La discusión. Cuestiones públicas europeas y americanas*, Madrid, (s. a., 1941?).
 49. *El panamericanismo y el momento actual*, Madrid, (s. a.).
 50. *La población de El Salvador*, Madrid, Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, (s. a.).
 51. *La disolución de Rusia*, Madrid, (s. a.).
 52. *El fetiche constitucional americano*, Madrid, M. Aguilar, 1942.
 53. *Quimeras y verdades en la historia*, Madrid, M. Aguilar, 1945 (Colección Crisol).
 54. Versión prólogo y notas a, *La linterna fantástica, de Rudyard Kipling*, 2a. ed. (Madrid, M. Aguilar 1958, 392 pp., retr. [Colección Crisol, n. 321].)
 55. Bernal Díaz del Castillo y su obra, estudio al frente de una selección de capítulos de la Historia verdadera del soldado cronista, con el título de: *Descubrimiento y conquista de México, Narración íntegra de esta epopeya formada con los más brillantes capítulos del Príncipe de los cronistas*, México, Editora Nacional, 1959, 49 pp. (455 pp. del libro e ilus.).
 56. *México falsificado*, publicación póstuma, México, Editorial Polis, 1949, 2 vols.
 57. *México, sus paisajes y algo de su vida* (a la importancia de este libro, debe

- advertirse que fue escrito en España), publicación póstuma dentro de las *Obras completas*, I t., en 1959.
58. *Soldadesca y picaresca*, obra de publicación póstuma, integrada por colaboraciones periodísticas dentro del t. II de las *Obras completas*, en 1960.
 60. *El Doctor Monardes, sus libros y su museo*, obra de publicación póstuma dentro del t. II de las *Obras completas* en 1960.
 61. *El monasterio de Guadalupe*, notas de publicación póstuma dentro del t. II de las *Obras completas* de 1960.
 62. *El bautizo de la California*, citado como folleto en el libro de Angel Dotor y Muncio, sin dar referencias bibliográficas.
 63. "Estudios de Derecho Internacional" (co-autor con Celio Acosta), folleto s. a., en la Biblioteca Nacional de México se encuentra clasificado de la siguiente manera: D341,57 ACO.e.
 64. *Poinsett y socios* (Obra inédita citada por el Dr. Luis Garrido en su libro acerca de Carlos Pereyra).
 65. Traducción y prólogo a, *Socialismo gremial; el sistema jornal y los medios de abolirlo*, Madrid, Biblioteca Nueva (s. a.), 359 pp.
 66. Prólogo a, *Bajo las cenizas del tedio y otras novelas*, de Fidelino de Figueredo, Madrid, Espasa Calpe, 19?? (Colección Austral, n. 741).
 67. Traducción y prólogo a, *La ilusión yanqui*, de Eduardo Pando Prado, Madrid, Editorial América (s. a.), 264 pp. (Biblioteca Andrés Bello, n. 49.)
 68. Traducción de *Las tribulaciones de un joven indolente*, novela de Robert Louis Stevenson, Madrid, Biblioteca Nueva (s. a.), 235 pp.
 69. Prólogo a, *El diario de Eva de Mark Twain* (citado en la obra de Angel Dotor y Muncio, sin fecha).
 70. Prólogo a, *El Centauro del Ybicui*, por Juan E. O Leary, citado en la bibliografía preparada por el Dr. Luis Garrido, dentro de su libro acerca de Carlos Pereyra.
 - 70 Bis. *Obras completas*, pról. y notas de Manuel González Ramírez, México, Libros Unidos Mexicanos, 1959-1960, dos volúmenes (Colección Lauret). Contenido del primer tomo: Historia de Coahuila; México, sus paisajes y algo de su vida; Juárez discutido como dictador y estadista; De Barradas a Baudín; Historia del pueblo mexicano; Lecturas históricas mexicanas; Tejas, la primera desmembración de México, México falsificado. Contenido del segundo tomo: La conquista de las rutas oceánicas; Las huellas de los conquistadores; La obra de España en América; Hernán Cortés; Soldadesca y picaresca; Godoy; Estudios breves (Monardes, El monasterio de Guadalupe, etc.); España está despierta.